

CAPITULO LXII.

De como á otro dia de gran mañana salió el campo del rey *Ahuitzotl* de *Xiquipilco* y *Cuahuacan*, y á otro dia llegaron á *Chiapan* y *Xilotepec*, y entraron en batalla

Despues de haber descansado el rey *Ahuitzotl*, llamó á los principales y señores y dijoles: yo hago en vosotros confianza, y os entrego estos presos; guardadlos con pena y apercibimiento, que sus mugeres é hijos morirán por ellos, si se les fuesen, hasta que volviesen de *Chiapan* y *Xilotepec*, y ellos se lo prometieron: con esto mandó á los capitanes *Cuauhnochtli*, *Tlacochealcatl* y *Tlilancalcatl*, que luego se apercibiesen y escogiesen entre los pueblos los mas esforzados y valientes, para que llevasen la delantera, y que para que se conociesen, se embijasen, y teñidas las caras de negro pariesen con la luna, y hecho esto, habian de ir á amanecer con los de *Chiapan*, primero que llegasen á *Xilotepec*. Llegados, ántes de acometer, les propusieron los generales muy solemne plática animándolos y esforzándolos, posponiendo todo ó ningun temor, dándoles esperanza de la victoria contra los enemigos. Adelantáronse los de *Aculhuacan* y *tezcucanos*; luego detras de ellos los *chinampanecas*, *Culhuacan*, *Iztapalapan*, *Cuitlahuac* y *Mizquic*. Luego los *tepanecas*, finalmente, unos tras de otros distantes y apartados, llevando la delantera los mexicanos, llegaron al *Cú* y templo de los dioses de *Chiapan*, y le pusieron fuego, y dieron tanta grita y alaridos todos, que al romper del alba ya quedaba todo el pueblo y gentes destruidos: dieron voces los *chinampanecas* diciendo: señores mexicanos, cese ya la destruccion y derramamiento de sangre inocente, que nosotros nos preferimos á daros tributo: llevaremos vigas grandes, morillos, y todo género de caza de la que hay en todos estos montes, pellejos de animales, tigres cuarteados vivos, leones poderosos, onzas, *Ocotochtli*, cueros de lobos, *Cuetlachcocolhuatl*, gallos, gallinas monteses, conejos, liebres y

venados, y sobre todo, maíz, frijol y *michihuauhtli*, todo esto daremos sin exceder un punto. Dijeron los mexicanos: sea norabuena, somos contentos con este tributo, y con que nos habeis de labrar casas á nos los principales, y el servicio que á nos fuese posible: y para que comamos cuando fuéremos en guerras, llevareis nuestras armas, fardage y matalotage cargado; y más proponemos: que los mexicanos que fueren en la guerra lastimados, ó tirados con arcos, ó heridos, los llevareis cargados á México. Dijo Tlailotlac Thilpotonqui, principal á los demás mexicanos principales y señores: dejad, señor, ya no muestra ninguno de los chiapanecas, y suelten los presos ántes, y vamos adelante, que los de allá lo pagarán; fueron contentos, y comenzaron á marchar con prisa para los pueblos de otomíes, xilotepecas, y llegados, estaban los de Xilotepec ya puestos á punto de combatir, llegando y comenzando, todo fué uno: luego comienzan con una vocería muy grande, y á combatirse todo el día. Viendo los de Xilotepec la destruccion tan grande, dieron voces diciendo: que cesasen ya tantas muertes, que ya ellos se daban por vasallos de los mexicanos; esto repitieron por dos ó tres veces. Sosegados y recogidos los mexicanos comenzaron luego los de Xilotepec á venir cargados con venados hechos en barbacoa, liebres, conejos, pájaros en cecina, mucha cantidad de ellos, y tras de esto trajeron mantas y naguas de muger labradas á las maravillas, llamadas *Chiconcucueytl*, hueipiles, fardos de algodón, pepita, leña y tea, que sirve de velas, para alumbrarse de noche, como servirse de ello por candelas de sebo: maíz, frijol y chian, y comenzaron á ponerlo todo por su orden y concierto segun costumbre entre ellos ántes; despues la comida y frutas de tunas blancas y amarillas, (1) rosas, perfumaderos; luego trajeron á la postre el Cuauhtlananacatl, hongos montesinos con que se embriagaban. Dijeron luego los de Xilotepec: á esto, señores mexicanos, nos proferimos dar siempre de nuestro tributo. Quedaron con esto contentos los mexicanos, y con amonestalles el servicio de sus personas para sus casas, y sobre todo, acabar de alzar el cerro y templo de su Dios *Huitzilopochtli*. Llegados todos los *Cuachtin*, otomíes y tequihuaques, valientes soldados, dieron saco mano á las cosas presentadas de mantas, hueipiles, naguas, chile, algodón, y todo lo demás se repartió entre ellos: acabado

(1) "*Tuna*, planta del antiguo género *cactus*, conocida vulgarmente con el nombre de higuera chumba. *Cactus opuntia*. Hoy día se han separado del género *cactus* todas las especies, cuyos tallos están formados por palas articuladas, más ó ménos anchas y cubiertas de grupillos de espinas, constituyendo el género *opuntia*, que equivale al de las higueras tunas."—*Vocabulario* en Oviedo.—Casas, *Historia Apologetica*, cap. XII, dice: "En las riberas de la mar hay una fruta que llamaban los indios tunas, pero son verdes claras y llenas las cáscaras de unas espinitas delgadas, á trechos por órden bien puestas; nacen en unos arbolillos de hasta cuatro palmos poco más altos del suelo, todos espinosos y fieros; lo que tiene dentro esta fruta, quitada la cáscara, es de zumo y carne como lo de las moras de nuestra tierra; comiéndola, toda va á parar á la orina, y á los principios, cuando no sabíamos qué era, la comieron algunos, no sin gran miedo, creyendo que era sangre lo que salia y se debian de haber rompido todas las venas."—Como se advierte, tuna es voz de las islas, introducida en nuestro país por los castellanos: en mexicano el nombre es *nochtili*. La hay de diversos tamaños y colores.—Véase Sahagun, tom. III, pág. 23 y siguientes.

esto, los demás soldados dieron saco mano en las casas, y robaron cuanto hallaron en ellas: tocada la vocina del caracol ó concha, cesó el robo y se recogieron con amenazas, que no querian cesar de robar, hasta que salieron los generales *Tl cateccatl*, *Atlixcatl*, *Tlacochealcatl* y los demás á hacerles sosegar. Fueron luego á dar aviso de todo lo hecho al rey *Ahuitzotl*, diciéndole: que á lo que él era venido, estaba de todo punto acabado, destruido y desbaratado, y puestos en la sujecion de la corona de el imperio mexicano, hecho con la autoridad y poder del Dios *Titlacahuan*, somos esclavos de este señor *Moyocoyatzin*, señor de su voluntad y querer. Con esto alzarón el campo y se volvieron para la ciudad de México Tenuchtitlan. (1) Un dia antes que llegasen enviaron mensajeros á Cihuacoatl Tlacaeltzin dándole noticia de la buena empresa que hizo el campo mexicano, mediante la voluntad del *Tetzahuittl Huitzilopochtli*, de sugetar á cinco pueblos grandes, y los dos mayores, porque son siete pueblos, y sobre todo, muchos presos habidos en las guerras, y muchos soldados nuevos se han trasquilado y cortado el cabello, y se han nombrado *Quachictin*, á otros á mas, y otros subidos en grados, y sobre todo, venir el campo con los despojos muy contento, y mas lo fué Cihuacoatl de oír las buenas nuevas del primer reencuentro que hizo su sobrino el rey *Ahuitzotl Teuctli*, y mandó á los *Cuauhúehuetques* y sacerdotes de los templos, y á los vendedores de la lumbre y sahumadores, fuesen al recibimiento del campo, segun que entre ellos es uso y costumbre, con las largas y prolijas retóricas, y parlamentos de loores y alabanzas vanas, segun atras queda dicho. Salieron al recibimiento en el lugar que llaman Popollan, que es ahora San Sebastian, un tiro antes de llegar á Tacuba, de buen arcabuz, hicieron el solemne recibimiento, y desde allí comenzaron los presos á venir bailando y cantando á su modo y usanza, y venian dando voces y alaridos, como que entraban nuevamente á la guerra en un campo contra enemigos: llegados los presos, les mandaron que fueran á hacer reverencia al *Huitzilopochtli* de uno en uno hasta acabar todos: despues fueron y rodearon el *Cuauxicalli*, la piedra redonda de la carnicería humana; despues de esto fueron al lugar que llaman *Tzompantitlan*, (2) dentro del proprio circuito del Cú del demonio á hacer reverencia; de allí fueron

(1) Segun se advierte, la expedicion de los méxica se dirigió contra los otomies y mazahua, situados hácia el suroeste del Valle de México. Los otomies ocuparon antiguamente una muy gran extension, pues se les encuentra derramados en Puebla, en Veracruz, y en Tlaxcala: ocuparon gran parte del Estado de México, tocaron en San Luis Potosí, abrazaron todo Querétaro, casi la totalidad de Guanajuato é iban á terminar en Michoacan. El Chiapa nombrado por el autor no es el Estado del mismo nombre colocado hácia el Sur sobre la costa del mar Pacífico, como erróneamente han entendido algunos autores, sino que es la poblacion conocida hoy con el nombre de Chiapa de Mota, con poblacion otomí y mazahua. Los mazahua, cuyo nombre encontramos ortografiado mazahua, mazahui, matzahui, matzahua, matlazahua, mozahui, se extendian por los Estados de México y Michoacan: en los tiempos del imperio azteca, la tribu estaba sujeta al reino de Tlacoapan, marcando sus pueblos los límites entre este señorío y el de Michoacan. El mazahua es un dialecto del otomí.

(2) Relatando el P. Sahagun los diversos edificios contenidos en el patio del templo mayor, en el tom. I, pág. 202, dice: "El 18 edificio se llamaba *Tzompantli*: eran unos

à la gran plaza, y de allí fueron à hacer reverencia à *Cihuacoatl*, cabeza y maestro del diablo de *Huitzilopochtli*, à quien le hablaron y ofrecieron à los que como malos ingratos habian ido contra *Huitzilopochtli* y el imperio mexicano, que eran llegados à pagar su locura y atrevimiento: con esto les mandaron descansar y darles de comer y beber: luego fueron entregados à los mayordomos, para que los tuviesen en grandè guarda y que fuesen bien tratados. Hecho esto fueron al recibimiento del rey *Ahuitzotl*, conforme lo habian hecho con los demas reyes venidos de las guerras: le recibieron con las solemnidades que acostumbraban, con comidas, bebidas, flores y perfumaderos, y los viejos llamados *Cuauh huehuetque*, y por consiguiente, los sacerdotes le sahumaròn. Llegados al palacio real vinieron por su órden los barrios de Tenuchtitlan, y los viejos à dar las gracias y parabiendel acierto de su buena empresa: finalmente, en dos y tres dias vinieron de todos los pueblos los señores de ellos al cumplimiento de su buena venida, que por su larga prolijidad no se explica cada cosa de por sí ni de cada pueblo. Habiendo acabado todos de saludarle, les propuso *Cihuacoatl Tlacaeeltzin* la brevedad con que se habia de celebrar la coronacion del rey *Ahuitzotl*, que llamaban *mocxicapaz*, el lavatorio de sus piés, y sacrificios de los presos; con esto les dieron prisa, y fueron despedidos.

maderos hincados tres ó cuatro, por los cuales estaban pasadas unas astas como de lanza, en las cuales estaban espetadas las cabezas de los que mataban.”—Andrés de Tapia, testigo presencial, describe aquel horrible aparato de una manera bien particular. (Véase García Icazbalceta, *Documentos para la historia de México*, tom. II, pág. 583). “Estaban frontero de esta torre (del templo mayor), sesenta ó setenta vigas muy altas hincadas, desviadas de la torre cuanto un tiro de bayesta, puestas sobre un teatro (*sic*) grande, hecho de cal é piedra, é por las gradas dél muchas cabezas de muertos pegadas con cal, é los dientes hácia fuera. Estaba de un cabo é de otro destas vigas dos torres hechas de cal é de cabezas de muertos, sin otra alguna piedra, é los dientes hácia fuera, en lo que se pudiera parecer, é las vigas apartadas una de otra poco menos que una vara de medir, é desde lo alto dellas fasta abajo puestos palos cuan espesos cabian, é en cada palo cinco cabezas de muerto ensartadas por las sienes en el dicho palo: é quien esto escribe, y un Gonzalo de Umbria, contaron los palos que habie, é multiplicando à cinco cabezas cada palo de las que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mil cabezas, sin las de las torres.”